

Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en el acto conmemorativo de los 50 aniversario del Instituto (10 de noviembre de 2010)

En la invitación se titula el presente acto como “50 años Salesianos en Bahía Blanca y la región”. Es que el Instituto pertenece de lleno a la Obra de Don Bosco en el Sur argentino. En 1960 el Instituto fue como la coronación de la vasta obra cultural desplegada por los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Patagonia. Es por eso que en el libro recién publicado y que se les obsequió al entrar a este salón de actos, la primera parte consigna como antecedentes del Instituto datos relativos a la Congregación Salesiana en el mundo, en la Argentina y en relación especial con la Patagonia.

El Instituto nació, se ha desarrollado y entiende seguir desarrollándose en fidelidad a su matriz salesiana y a su matiz patagónico, contribuyendo al bien de generaciones juveniles de Bahía Blanca y su zona de influencia, así como de todo el Sur del país.

La historia del Instituto se encuadra en un marco, que también refleja personajes y acontecimientos más allá del propio espacio específico. Clara muestra de ello es el estupendo mural que acabamos de inaugurar y admirar en el Centro Cultural y Recreativo del Instituto.

Ahí Don Bosco aparece pensativo, como “soñador”: fue apodado con razón “el visionario de la Patagonia” por sus sueños proféticos acerca del futuro venturoso de esta región. El P. Francella está dibujado como un Quijote -si bien gordito, por razones históricas-, teniendo a su lado como otro Sancho Panza al Ing. José Crocitto.

No sigo detallando figuras y memorias tan bellamente representadas en el mural, pues se iría mucho tiempo y no es este el momento de hacerlo.

Me limitaré a algunas pinceladas académicas sobre el Instituto, sus orígenes y su desarrollo. Para una información más adecuada remito al libro conmemorativo, que, sin embargo, tampoco agota la historia de nuestro Instituto.

Dedicación del Instituto

De entrada, cabe preguntar por qué fue dedicado a Juan XXIII. En la inauguración del Instituto, el P. Francella adujo el motivo: “La simpatía -dijo- que ha despertado el papa actual con su bondad y amplitud de miras será nuestra norma para la actuación presente y futura”.

Ideario del Instituto

Creo conveniente hacer constar ahora el ideario del Instituto, con unas simples alusiones. En la Declaración de Principios y Objetivos del Instituto, se afirma: “Un humanismo específicamente cristiano inspira y orienta al Instituto”. En el mismo documento se pone de relieve que el Instituto fue puesto en marcha por la Congregación Salesiana, siendo uno de los motivos principales “la voluntad de continuar el estilo pedagógico de Don Bosco, con el que se educaran numerosos jóvenes del Sur argentino”. Por eso, en el Instituto, como constata dicha Declaración, “el estilo educativo de Don Bosco se vive en un clima de familia, de confianza y de apertura a los jóvenes, de alegría y de espontaneidad”.

Desarrollo académico del Instituto

Indicaré a continuación hitos logrados en el desarrollo del Instituto

El Instituto se abrió en 1960 con una matrícula de 145 alumnos (10 v y 135 m) , tres carreras de Profesorado y diez profesores. Este año, el quincuagésimo del Instituto, la matrícula del Instituto fue de 1757 alumnos (478 v y 1.279 m), alrededor de doscientos son los profesores y diez las carreras: cinco de Profesorado, cuatro técnicas y una de psicopedagogía. Pero en su trayectoria de cinco décadas el Instituto contó con otras carreras, sobre todo de Profesorado. Algunas fueron transformadas en carreras técnicas y otras hubo que dejarlas, por razones ajenas al Instituto. El Instituto es además subse de la Universidad del Salvador para un Ciclo articulado de Licenciatura en Psicopedagogía y de una carrera de grado de Licenciatura en Psicología, contando este año con 560 alumnos (179 v y 381 m); aproximadamente son 100 los profesores, entre los de Bahía Blanca y los de Buenos Aires.

El Instituto empezó como “Instituto del Profesorado Secundario Privado”, pero en 1979 abrió dos carreras técnicas: la de Analista en Computación Administrativa y la de Analista en Control de Gestión. De esa manera, el Instituto se interesó también por el mundo del trabajo, típico de la actual civilización científico-técnica, yendo además al encuentro de la adveniente cultura informática. La formación técnica, por otra parte, es una característica descollante de la Congregación Salesiana. Me parece justo en este punto nombrar al Dr. Patricio Laura, por haber sido el impulsor de la que podríamos llamar la “era informática” del Instituto. Su intervención fue decisiva respecto a la adquisición de la tecnología y de la tecnología entonces de punta.

En 1992, a requerimiento del COMFER (Comité Federal de Enseñanza Radiofónica), el Instituto creó la carrera de Locutor Nacional. Fue su ingreso en el mundo de la comunicación, a tono con una cultura como la nuestra, que está siendo moldeada cada vez más por los modernos medios de comunicación social.

A las dimensiones de formación docente, de formación técnica, de formación en la comunicación social, el Instituto agregó también la dimensión propiamente universitaria, de gran trascendencia, no cabe duda, desde el punto de vista educativo-cultural. Con ella además el Instituto responde a una especial expectativa de la Iglesia. Así, Juan Pablo II en octubre de 1992, en el Discurso Inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, expresó: “Deseo alentar vivamente a las Universidades y Centros de estudios superiores, especialmente a los que dependen de la Iglesia, a renovar su empeño en el diálogo entre fe y ciencia” (n. 21).

Es digno de mención que el mismo P. Francella, no solo aspiró a la dimensión universitaria del Instituto, sino que bregó por ella. En el archivo del Instituto se conserva una copiosa documentación acerca de trámites que él hiciera en orden a licenciaturas, con la Universidad Nacional del Sur, la Universidad del Salvador, la Universidad Católica Argentina, la Universidad Nacional de Río Cuarto y la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco”. Hasta ambicionaba, y a corto plazo, doctorados. En la colación de grados realizada el 20 de junio de 1969, llegó a expresar: “Acabamos de coronar la primera etapa de lo que será el Instituto Superior Juan XXIII. Muchas otras iniciativas nos están esperando. La más inmediata, que responde a un pedido general de alumnos y egresados, es la licenciatura y doctorado en las distintas carreras existentes”; repito pasmado: “la

licenciatura y doctorado en las distintas carreras existentes”. Plan en extremo ambicioso, por cierto, que hoy suena a utópico todavía.

El comienzo de la dimensión universitaria en el Instituto ocurrió en 1984 con su afiliación a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pontificia Salesiana (UPS) de Roma. Exitosa resultó una doble experiencia de afiliación durante dos períodos bienales, en el lapso 1985 y 1988, pero no tenían reconocimiento nacional los títulos expedidos por dicha Universidad a través del Instituto. Por tal motivo, ya en 1987 el Instituto estableció contacto y estipuló un convenio con la Universidad Católica de La Plata para que los egresados del Profesorado de Psicología pudieran proseguir sus estudios en la carrera de grado de la misma. En esa Universidad se recibieron de psicólogos varios centenares de egresados de nuestro Profesorado de Psicología.

En 1994 el Instituto abrió la carrera anual, de postgrado, de Técnico en Prevención de la Drogadependencia, por convenio con el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires a través de la Secretaría de Prevención y Asistencia de las Adicciones y con la Universidad del Salvador. Esta carrera se transformó en 1997 en la carrera bienal de Técnico en Prevención de la Drogadependencia con título intermedio, al año, de Experto en la Prevención de la Drogadependencia.

Tal carrera respondía en forma especial al carisma salesiano, preferencialmente interesado en atender a la juventud pobre, abandonada y en peligro, y que hace hincapié en la prevención. Justamente “sistema preventivo” se llama el método educativo de Don Bosco.

En 1997, por convenio con la Universidad del Salvador (USAL), el Instituto abrió Ciclos articulados de Licenciatura en Psicopedagogía, Lengua Inglesa, Letras, Filosofía, y en 1998 se añadió Psicología; posteriormente, también en Calidad de la Gestión de la Educación y en Educación Inicial. En 2004 abrió la carrera de grado de Licenciatura en Psicología, de 4 ½ de duración, a la que, desde el pasado año 2009, pueden incorporarse nuestros egresados del Profesorado de Psicología, gracias a un especial régimen de equivalencias.

En 2002, por convenio con la Universidad Tecnológica Nacional-Facultad Regional Bahía Blanca, el Instituto implementó un curso de nivelación para la carrera de Licenciatura en Desarrollo de Economías Regionales (LIDER), cuyo plan de estudios había sido elaborado, juntamente con otro, el de Licenciatura en Auditoría y Gestión Ambiental (LAGA), por representantes de ambas instituciones. La segunda carrera no se pudo abrir por insuficiencia de aspirantes. La otra pasó a depender por completo de la UTN a partir de 2006.

En 2006, gracias a nuevos convenios con la Universidad Católica de La Plata, el Instituto implementó la Carrera Docente y el ciclo articulado de Licenciatura en Enseñanza del Inglés de esa Universidad.

Datos estadísticos

Se suele citar el refrán bíblico “Por los frutos los conocerán”. Me place entonces señalar ahora algunos frutos cosechados por el Instituto en su medio siglo de vida. He aquí unos datos estadísticos:

Egresados hasta el presente año: 8.814, de los cuales 7.556 corresponden al nivel superior no universitario -el propio del Instituto- y 1.258 al nivel superior universitario.

De entre los egresados del nivel terciario, 4.989 lo son con el título de Profesor en tal o cual especialidad; 164 son Técnicos Docentes en Orientación Escolar y Vocacional, 205 Psicopedagogos, 226 Locutores Nacionales, 1.355 Analistas en Computación Administrativa o en Control de Gestión, 617 Técnicos Superiores en Manejo Ambiental o en Análisis de Sistemas o en Administración Financiera o en Administración con Orientación en Marketing.

De entre los egresados del nivel universitario, 1.034 son Licenciados; 95, Técnicos en Prevención de la Drogodependencia y 185 Técnicos Universitarios en Prevención de la Drogodependencia; 39 Técnicos y/o Profesionales con carrera docente.

Extensión o proyección del Instituto en la sociedad

A la fría enumeración estadística de los egresados, añado algún dato sobre su presencia y acción en la sociedad.

Están esparcidos en todo el Sur argentino y en varias localidades de otras regiones del país. Con respecto a los profesores, es fácil encontrarlos en cargos directivos y docentes, tanto en establecimientos de gestión oficial como en los de gestión privada.

Cabe destacar que algunos egresados, con solo el título de Profesor, han sido asumidos como catedráticos en universidades (como la de Santa Rosa en la provincia de La Pampa, la Universidad Tecnológica Nacional – Facultad Regional Bahía Blanca ... y especialmente la Universidad del Comahue en la ciudad de Neuquén, en la provincia homónima).

Entre los egresados figuran funcionarios de Ministerios de Educación de Provincias (Buenos Aires, Río Negro, Neuquén, La Pampa).

Casos particularmente notables

El Prof. Miguel Angel Tanos, egresado de nuestro Profesorado de Pedagogía, en el bienio 1986-1987 fue, en la Provincia de Santa Rosa, Director General de Educación Media y Superior; en 1987-1991 (primer semestre) fue Subsecretario de Educación; en 1990 fue Ministro de Educación; en dos períodos entre 1991 y 1999 fue Subsecretario de Coordinación; y en el lapso 1999-2003 fue nuevamente Ministro de Educación en dicha Provincia. En la misma Provincia, el Prof. Raúl Moreira, también egresado de nuestro Profesorado de Pedagogía, fue Director General de la Educación Polimodal.

Otros casos llamativos, en la Provincia de Buenos Aires: la Prof. Cristina del Carmen Márquez, egresada del Profesorado de Matemática y Cosmografía y del Profesorado de Física, llegó a ser Directora de Enseñanza Media, Técnica y Agraria; la Prof. Mirta Abraham fue Vice directora de la enseñanza secundaria; una hermana suya, Olga, fue Diputada y ocupó el cargo de Vice Presidenta de la Comisión de Educación en la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires; la Prof. Alicia Fernández de Gaviola integró la Comisión de Educación en la Cámara de Senadores; el Prof. Juan Domingo

Fernández fue Inspector Jefe de enseñanza secundaria; la Prof. María del Carmen Parizia es Inspectora del nivel superior no universitario en la Región 22 de la Provincia.

Largo, muy largo sería puntualizar tantos otros datos del Instituto. Nuevamente remito al libro conmemorativo. De él espigo ahora unas notas distintivas del Instituto.

Notas distintivas del Instituto

- En esta región, el “Juan XXIII” fue el primer Instituto Superior de Formación Docente en el ámbito de la educación pública de gestión privada
- Fue pionero en Psicopedagogía.
- Fue pionero también en Informática.
- Fue el primero en abrir la carrera de Locutor Nacional. y la de Técnico Superior en Manejo Ambiental; fue el único Instituto Superior que abrió la carrera de Técnico en Prevención de la Drogadependencia.
- Fue el primer Instituto Superior que dispuso de una radio, “Radio Manantiales”, gestionada exitosamente entre 1997 y 2006.
- El acervo de su biblioteca se compone de 41.524 volúmenes (al 31 de diciembre de 2009).
- Cuenta con 59 publicaciones.
- Es amplísimo el abanico de su Pastoral Institucional.
- Característica excepcional de nuestro Instituto es su dimensión universitaria. En su trayectoria estipuló convenios con seis Universidades (la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, la Universidad Católica de La Plata, la Universidad del Salvador de Buenos Aires, la Universidad Tecnológica Nacional - Facultad Regional Bahía Blanca, la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, la Universidad Nacional de General San Martín). En todos los casos, las autoridades de esas seis Universidades se mostraron magnánimas y alentadoras con nuestro Instituto. Mención aparte merece la Universidad del Salvador, con la cual, como ya consigné, el Instituto estableció, a partir de 1997, Ciclos Articulados en varias especialidades y en 2003 abrió la Carrera de Grado de Licenciatura en Psicología. De nuestra subse de Bahía Blanca ya egresaron 1.022 licenciados (hasta la Colación de Grado del 28/08/2010).

A propósito de la biblioteca, que es como el alma de una institución académica, la dotación de 41.524 volúmenes es bien considerable, sin duda alguna. Pero estamos todavía lejos de la cantidad de 80 mil volúmenes que el P. Francella señalaba como “proxima meta” a los diez años del Instituto, cuando la biblioteca contaba con 12 mil volúmenes. Es un rasgo más de su espíritu quijotesco.

Beneméritos insignes del Instituto

Como estamos conmemorando la inauguración del Instituto en 1960, creo oportuno añadir algo sobre quien fue el principal artífice, tanto de la faz académica como de la edilicia del Instituto, y luego sobre destacados beneméritos de ambas faces.

El P. Osvaldo Francella

En el libro conmemorativo se reproduce una prolija semblanza del P. Francella, escrita a raíz de su fallecimiento el 11 de junio de 1991. De esa semblanza extraigo ahora unas

apreciaciones del Dr. Dinko Cvitanovic, catedrático e investigador en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, y también docente en nuestro Instituto. El, bajo el título "La ingenuidad del Padre Francella", trazó una emotiva semblanza del mismo, como si la ingenuidad hubiera sido el leitmotiv de su vida y obra. En tal semblanza recuerda que se habló a menudo de la ingenuidad del P. Francella y apunta que aun al día siguiente de su muerte escuchó decir que "había sido un hombre muy ingenuo...". Pero él comenta: "Ciertamente lo fue: un ser candoroso, de buena fe, característica que de ninguna manera -y menos en los tiempos que corren...- ha de considerarse como un rasgo desfavorable.

En términos filosóficos, diría que aquella buena fe equivale al viejo y sabio asombro socrático ante los seres y las cosas. En términos evangélicos, se me ocurre que es la pureza del alma. En los términos prácticos e inmediatos de la vida diaria, la buena fe, la "ingenuidad" del Padre Francella tenía la fuerza arrolladora del genuino constructor. Me refiero a la buena fe del hombre y en el hombre, y a la Fe en Dios, ante la cual es imposible oponer resistencia".

El Dr. Cvitanovic observa a este respecto que cuando se iniciaba la construcción del "Juan XXIII", casi nadie creía que pudiera llevarse a cabo. Pero el entusiasmo del P. Francella "comenzó a acumular ladrillos, ingenieros, proyectos, deudas, créditos... personas, en fin, que se iban acercando como quien no quiere la cosa y terminaban comprometidos por la inefable ingenuidad del Padre Francella. Y esa ingenuidad comenzó a levantar pisos, a convocar profesores..."

El Dr. Cvitanovic llega a decir: "De los personajes literarios que yo conozco, el que más se parece al Padre Francella es Don Quijote. Su ingenuidad también es grande. Donde hay molinos de viento ve gigantes. *Y no los teme*. Donde hay dificultades ve esperanzas. *Y no las soslaya*. Está dispuesto a batirse por sus ideales, que son, en definitiva, los ideales de una humanidad más hermosa. Cuando las caballerías ya no existen, sale al mundo, dispuesto a la empresa caballeresca. Don Quijote es una suerte de misionero que se mete en empresas imposibles, pero la fe de la empresa quijotesca hace que todo sea posible y, en especial, las cosas más bellas". Algo así ocurrió, sin duda, con el P. Francella.

Las Hijas de María Auxiliadora

Pondero ahora, y es insoslayable que lo haga, que las Hijas de María Auxiliadora, tanto a nivel local como de su provincia religiosa, apoyaron incondicionalmente el proyecto del Instituto del Profesorado. Y es imponderable su colaboración en las primeras seis décadas del Instituto, poniendo a disposición del mismo su colegio de la calle Rondeau 75.

El 6 de enero de 1960, "La Nueva Provincia" publicaba el contenido de una entrevista con el P. Francella, en cuyo transcurso, a la pregunta del cronista: "¿Dónde funcionará el nuevo Instituto?", él había contestado: "Provisoriamente, las clases se desarrollarán en las instalaciones del Colegio María Auxiliadora de la calle Rondeau 75, que cuentan con amplias comodidades y funcionalidad docente. En un futuro próximo y ya definitivamente, se levantará el edificio propio del Instituto, en la intersección de las calles Vieytes y Gorriti".

El “futuro próximo” se volvió bastante remoto, ya que el funcionamiento “provisorio” del Instituto en dependencias del Colegio María Auxiliadora se prolongó por nueve años, es decir, hasta 1968 inclusive.

La larga permanencia en dicho Colegio fue particularmente beneficiosa para el Instituto, en su dificultosa fase inicial. Las Hijas de María Auxiliadora, en efecto, pusieron a disposición del Instituto cuantos locales hacían falta. Eran locales agradables e impecablemente limpios. Y por cuyo uso el Instituto no tenía que invertir ni un solo peso. Fue en verdad una colaboración generosa y cordial del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en su colegio céntrico de Bahía Blanca.

Ing. José Rafael Crocitto

Entre los bienhechores particularmente encomiables figura, sin duda, el Ing. José Rafael Crocitto. Fue por cierto, como lo muestra el mural del Patio Juan XXIII, el Sancho Panza del Quijote Francella. Lo fue en lo referente a la sede propia del Instituto. En efecto, a él se debe la elaboración, “ad honorem”, de los planos del edificio y también la dirección, igualmente “ad honorem” de su construcción. Con una nota fechada el 6 de abril de 1977, el Ing. Crocitto acompañó la entrega que me hizo a mí, como al rector del Instituto, de una carpeta completa de la obra y los 38 planos originales. En dicha nota el Ingeniero da rienda suelta a su emoción, expresando lo siguiente:

“Bajo la entusiasta, inolvidable y dinámica conducción del Rdo. P. Salesiano Dr. Osvaldo Francella, la obra, que se constituyó en un verdadero desafío a las escasas posibilidades de realización, se pudo llevar a cabo, a pesar de los precarios recursos económicos, asombrando a los escépticos y derrotistas.

Poco a poco la mole fue levantándose, y hoy ese monumental exponente de fe y de cultura se proyecta hacia el cielo, del cual recibió la bendición del Dios bondadoso que acompañó su azarosa construcción.

(...) Solamente los que hemos vivido y sentido colarse poco a poco en nuestro recuerdos, viga por viga, columna por columna, ladrillo por ladrillo, el edificio de nuestro profesorado, sabemos lo que significó –desde el 11 de noviembre de 1965 al 15 de marzo de 1977, desde la colocación de la piedra fundamental al certificado final- esa obra que nos vio empeñados en una lucha que muchas veces pretendió, sin conseguirlo, derribar nuestras ilusiones.”

En el libro conmemorativo se nombra también a varias otras personas y a unas instituciones beneméritas del Instituto en sus comienzos y en la construcción de la sede propia. A todas ellas el Instituto les queda profundamente agradecido y para siempre.

Lo mismo cabe decir de tantas otras personas o instituciones que se hicieron beneméritas del Instituto a lo largo de sus primeros 50 años. Otra vez remito al libro. Y como lo hago al final de la presentación del mismo, destaco globalmente la aportación a la buena marcha y progreso constante del Instituto por parte de autoridades, directores de departamento, responsables de secciones, docentes, personal administrativo y de maestranza, y por parte de los mismos alumnos por su integración y adhesión al Instituto como a un segundo hogar.

Como termino la presentación del libro conmemorativo, también termino esta mi charla conmemorativa del quincuagésimo aniversario del Instituto entonando un himno de agradecimiento a Dios, dador de todo bien. Es que creo firmemente que su providencia nos acompañó y favoreció sin cesar en estos cincuenta años de vida del Instituto. Le ruego a la vez que siga derramando sus bendiciones y dones para un futuro siempre más promisorio para bien del Instituto y de su comunidad educativa, así como de cuantos puedan beneficiarse de su acción y proyección social, cumpliéndose el lema del Instituto: *Verum effundere ad bonum*, irradiar la verdad en orden al bien.

